

Benedicto XVI La Virgen María

"En María, la Inmaculada, encontramos la esencia de la Iglesia de un modo no deformado."

"El hecho de que María está totalmente en Dios es la razón por la que está también tan cerca de los hombres. Por eso puede ser la Madre de todo consuelo y de toda ayuda, una Madre a la que todos, en cualquier necesidad, pueden osar dirigirse en su debilidad y en su pecado, porque ella lo comprende todo y es para todos la fuerza abierta de la bondad creativa."

"En María la bondad de Dios se acercó y se acerca mucho a nosotros. Así María está ante nosotros como signo de consuelo, de aliento y de esperanza."

"Dad gracias al Señor por el gran signo de su bondad que nos dio en María, su Madre y Madre de la Iglesia."

"En la Madre de Cristo y madre nuestra se realizó perfectamente la vocación de todo ser humano."

"Al mirar a la Virgen, se aviva en nosotros, sus hijos, la aspiración a la belleza, a la bondad y a la pureza de corazón."

"El programa de la vida de María: no ponerse a sí misma en el centro, sino dejar espacio a Dios, a quien encuentra tanto en la oración como en el servicio al prójimo."

PRÓXIMO DOMINGO III de Adviento

Isaías 35,1-6.10 / Salmo 145
Santiago 5,7-10 Mateo 11,2-11



Campaña de Navidad

15 dic: Colecta extraordinaria

"Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama al que da con alegría." (2 Corintios 9,7)

CALENDARIO ADVIENTO Segunda Semana

8 dic INMACULADA: Con Ella sin mancha venceremos al pecado.

9 dic LECTIO DIVINA: Todos los días lee una página del Evangelio.

10 dic A TI: Verle en las personas y en los acontecimientos.

11 dic SILENCIO: Apaga el móvil y escucha al Señor.

12 dic TESTIMONIO: Habla de Él con gestos y palabras.

13 dic ESPERANZA: En la noche oscura, Él está contigo.

14 dic EVANGELIZAR: Da alegres noticias a los tristes y dolidos.

Esta HOJA
PARROQUIAL
se realiza



NUESTRA PARROQUIA

Parroquia de Nuestra Señora de Europa
Pº Dr. Vallejo Nágera, 23—28005
www.parroquianseuropa.es

8 de diciembre 2019
nº 655 etapa 2ª

II Domingo de Adviento Inmaculada Concepción de María

"En el Evangelio resuena la invitación de Juan Bautista: «¡Convertíos porque el reino de los cielos está cerca!» (Mateo 3,2). La condición para entrar a formar parte de este reino es cumplir un cambio en nuestra vida, es decir, convertirnos. Convertirnos cada día, un paso adelante cada día. Se trata de dejar los caminos, cómodos pero engañosos, de los ídolos de este mundo: el éxito a toda costa, el poder a costa de los más débiles, la sed de riquezas, el placer a cualquier precio. Y de abrir sin embargo el camino al Señor que viene: Él no nos quita nuestra libertad, sino que nos da la verdadera felicidad. Con el nacimiento de Jesús en Belén, es Dios mismo que viene a habitar en medio de nosotros para librarnos del egoísmo, del pecado

Y de la corrupción, de estas actitudes que son del diablo: buscar éxito a toda costa, el poder a costa de los más débiles, tener sed de riquezas y buscar el placer a cualquier precio."



"Cada sí pleno a Dios da origen a una historia nueva: decir sí a Dios es verdaderamente original, es origen, no el pecado, que nos hace viejos por dentro. ¿Habéis pensado que el pecado nos envejece por dentro? ¡Nos envejece pronto! Cada sí a Dios origina historias de salvación para nosotros y para los demás. Como María con su propio sí. En este camino de Adviento, Dios desea visitarnos y espera nuestro sí. Con generosidad y confianza, como María, digamos hoy, cada uno de nosotros, este sí personal a Dios."

Papa Francisco

DOMINGO II DE ADVIENTO INMACULADA CONCEPCIÓN

Génesis 3,9-15.20: *Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer.*

Salmo 97: *Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.*

Romanos 15,4-9: *Cristo salvó a todos los hombres.*

Lucas 1,26-38: *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.*

EVANGELIO

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

San Bernardo, sobre las excelencias de la Virgen Madre:

"Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda t respuesta, porque ya es tiempo que se vuelva al Señor que lo envió. También nosotros, los condenados infelizmente a muerte por la divina sentencia, esperamos, Señora, esta palabra de misericordia.



Da pronto tu respuesta. Responde presto al Ángel, o, por mejor decir, al Señor por medio del Ángel; responde una palabra y recibe al que es la Palabra; pronuncia tu palabra y concibe la divina; emite una palabra fugaz y acoge en tu seno a la Palabra eterna.

¿Por qué tardas? ¿Qué recelas? Cree, di que sí y recibe. Que tu humildad se revista de audacia, y tu modestia de confianza. De ningún modo conviene que tu

Sigue en la siguiente pág.

Papa Francisco: Significado y Valor del Belén



Viene de la pág. anterior

"sencillez virginal se olvide aquí de la prudencia.

En este asunto no temas, Virgen prudente, la presunción; porque, aunque es buena la modestia en el silencio, más necesaria es ahora la piedad en las palabras.

Abre, Virgen dichosa, el corazón a la fe, los labios al consentimiento, las castas entrañas al Criador. Mira que el deseado de todas las gentes está llamando a tu puerta

Si te demoras en abrirle, pasará adelante, y después volverás con dolor a buscar al amado de tu alma. Levántate, corre, abre. Levántate por la fe, corre por la devoción, abre por el consentimiento. (San Bernardo)

“El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos

espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él. Con esta Carta quisiera alentar la hermosa tradición de nuestras familias que en los días previos a la Navidad preparan el belén, como también la costumbre de ponerlo en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas... Es realmente un ejercicio de fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza. Se aprende desde niños: cuando papá y mamá, junto a los abuelos, transmiten esta alegre tradición, que contiene en sí una rica espiritualidad popular. Espero que esta práctica nunca se debilite; es más, confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada.”

Papa Francisco

Carta apostólica *Admirabile signum* sobre el significado y el valor del belén